

Mi vieja amiga.

Querida María Mayor Fernández de Cámara y Pita:

Dicen que estas cartas tardan un poco en llegar a su destino, pero dudo mucho que en nuestra situación obtenga respuesta por tu parte. Me habría gustado que te hubieras convertido en la destinataria final de mi carta, que ésta hubiera terminado en tus manos, y que en un periodo de tiempo no muy largo hubiera logrado adquirir una respuesta tuya.

Déjame tomarme la libertad de llamarte María, ya sabes que por aquí cada palabra cuenta, y no me gustaría dejarme cosas sin contarte, además, ya que me he propuesto conocerte, voy a dejar de lado las formalidades y te hablaré como a cualquiera que conozca. Quiero ser sincera contigo desde el principio y decirte que no tenía ni idea de quién eras, que no tenía el placer de conocerte, que eras simplemente una extraña más, que tal vez me he cruzado contigo en alguna calle, pero no me había parado a conocerte, que tu nombre era sólo para mí una dirección a la que dirigirme, que nadie me había hablado de tu valentía, de tu coraje, de tus ganas de salir y proteger tu ciudad, tu hogar.

No se sabe demasiado de tu vida, dicen que no fueron cotillas, pero las recientes investigaciones dicen que naciste en La Coruña, alrededor del año 1565, aunque no me extrañaría que no fuera ese el año, por algún extraño motivo nadie plasmo tu historia, por lo que poco se sabe de ella, pero qué más da de donde fueras, ni cuando nacieras, ni con quien estuvieras, si lo importante no fue eso, siempre y cuando se conozca lo que hiciste.

Tú que veías cómo unos extraños se apoderaban de tu vida, cómo te lo arrebataban todo, cómo nadie era capaz de pararle los pies a esos ingleses, tú que viste morir a tus pies a tu marido, que no pudiste hacer nada por salvar su vida, por salvar todas aquellas que se fugaron, que fuiste capaz de levantarte, de no darte por vencida, de ver que todavía no estaba todo perdido, tú que con un grito de guerra que se ha convertido en un lema, resististe, cuando cualquiera en tu situación se hubiera quedado abatida, esperando a que alguien apareciera en su ayuda, que no hubiera sabido reaccionar, ni qué hacer. Mira ahora los frutos de tu valentía, la tierra que tanto amaste sigue siendo nuestra gracias a tí, la historia que creaste ahora forma parte de la ciudad, a tus pies la palabra libertad, y en mi corazón la amistad.

Sheila Gámez Criado

1º Bachillerato D

I.E.S. María Zambrano , Torre del Mar (Málaga)